

rra; *Maestro de coros*, Priore; *Director de escena*, Paul Alhaiza; *segundo*, Lecuyer; *Pianista y maestro de coros*, Cartier.

Los precios de abono por doce funciones, fueron: en palcos, *noventa y seis pesos*; en lunetas, *doce*; los eventuales fueron: *doce pesos* palco, y *un peso cincuenta centavos* luneta.

Esta Compañía notabilísima, vuelvo á decirlo, inauguró sus trabajos en la noche del jueves 20 de Febrero de 1879 con *Haydée*, preciosa ópera en tres actos, del gran compositor Auber. El 22, y para segunda de abono, se cantó *Traviata*, obra en la que la Alhaiza se llevó con estricta justicia todos los honores del aplauso: la distinguidísima artista, bella, encantadora, inspiradísima en *Haydée*, estuvo perfecta en *Traviata*, que pocas veces se había visto hasta entonces tan bien vestida y cantada como por ella. "*Traviata*, dice un cronista, fué un verdadero triunfo para Madame Alhaiza; su tipo simpático y distinguido, sus ojos magníficos, brillantes, húmedos por la pasión; sus magníficos dientes, esas perlas que con tanta complacencia como justicia luce la simpática artista; su hermoso talle, su agradable voz, nos presentaban la más bella, la más propia, la más elegante *Traviata* que puede pisar el foro escénico; la apreciable artista se presentó vestida con exquisita elegancia, con un buen gusto que demuestra que la Sra. Alhaiza es artista en todo, hasta para disponer sus trajes, que al mismo tiempo lleva con una distinción que, hasta hoy, pocas veces habíamos visto en el teatro. El público la aplaudió con entusiasmo, como actriz, como cantante y como dama." La tercera función, en la noche del 23, fué cubierta con la opereta de Adam, *Le Sourd*, y el vaudeville *En classe, mademoiselles*: en la tarde fué cantada *Haydée*. El 25, y para cuarta, diéronse *Los Mosqueteros de la Rema*, de Alevy, que gustaron mucho, especialmente por su tercer acto, en que el tenor cantó una deliciosa romanza.

El 28, para quinta de abono, y por primera vez en los teatros de México, la Compañía francesa cantó la admirable obra maestra de Ambrosio Thomas, *Mignón*. Acostumbrado nuestro público á la escuela melódica italiana, oyó con singular sorpresa la obra de Thomas, admirable por sus combinaciones armónicas y rica instrumentación, que son sus principales cualidades. El desempeño fué casi supremo; Madame Alhaiza, bien en toda su parte, vocalizó en el primero y segundo cuadros del segundo acto, con admirable maestría: el tenor Liberty cantó la romanza del tercer acto con tan buen gusto y sentimiento, que se vió obligado á repetirla á instancias del público entusiasta. Para elogiar á Matilde Thomas faltan palabras y no se acierta con las frases indispensables para celebrarla. Poco sería cuanto se dijese de su capacidad para caracterizar debidamente el personaje de *Mignón*, y del talento con que supo vencer las dificultades y apropiarse los honores de la representación, que indudable-

mente á ella correspondieron: sostuvo las situaciones dramáticas con el arte y el aplomo de una artista envejecida en las tablas, y sin embargo, tan nueva era en ellas, que la de México era casi su primera campaña teatral.

Con infinita ternura suspiró las delicadas estrofas *Connais tu le pays où fleurit l'oranger?* de la encantadora romanza de la protagonista: en su dúo del tercer acto con el tenor, estuvo sencillamente admirable. Su juventud, su corta estatura, su candidez de actriz nueva, todo contribuyó al mejor efecto de ese papel, y México puede felicitar-se de haber conocido la bellísima creación de Carré, Barbier y Thomas, por una cantatriz rival dignísima de la celeberrima Galli-Marié.

La bella Rosina Stani, tan querida en México, tuvo á su cargo el papel de *Federico*, distinguiéndose como actriz, y luciendo su cuerpo y su desembarazo en llevar el traje masculino. El barítono Bonhivers pocas ocasiones tuvo de lucir su hermosa voz en el demasiado corto papel de *Lothario*; pero en él, como en cuantos tomó á su cargo, fué siempre el concienzudo artista que el público aplaudía con entusiasmo, y Paul Alhaiza en el *Laertes* estuvo discreto, oportuno y gracioso.

Con satisfacción y convencimiento lo repetimos: pocas veces y en cualquier teatro podrá oírse una *Mignón* tan supremamente interpretada, como lo fué la obra de Thomas en nuestro Teatro Principal en la noche del 28 de Febrero de 1879, por la Compañía Alhaiza; hasta el presente y en nuestra Capital, nadie, absolutamente nadie, ha superado aquella felicísima interpretación. Continuaremos en el próximo capítulo, relatando los éxitos de esa muy excelente Compañía.

CAPITULO IV

1879.

El 23 de Febrero de ese año de 1879 fué domingo de Carnaval, y en él la Empresa Moreno dió término á sus trabajos en Arben, estrenando con buen éxito *El Paje de la Virreina*, zarzuela en dos actos, letra de Alfredo Chaverro y música de José Austri: como casi todas las composiciones del distinguido literato, *El paje* gustó mucho y fué muy aplaudido, pero el autor no pudo presentarse en las tablas por encontrarse enfermo, con mucho sentimiento de sus amigos y del

público en general, que deseaban premiar una vez más sus méritos reales y positivos.

Pero la verdadera y sensacional novedad de esos días fué la presentación de la alegre comparsa de la *Estudiantina Española*, que á semejanza de la muy famosa *Figaro*, que en el año precedente había causado sensación en París, formaron varios socios del Casino de la Colonia en México. Como á las cuatro de la tarde del 2 de Marzo, domingo de Piñata, la comparsa, elegante y lujosamente vestida con el clásico traje estudiantil español, salió del edificio del Casino y entre los vítores y los aplausos de incontable muchedumbre que llenaba las calles, las plazas, los balcones y las azoteas, recorrió las principales avenidas de la ciudad y se dirigió al Paseo de la Reforma y Glorieta de Colón, que se vieron invadidos por el *todo México*, á pesar de haber hecho una de las más horribles tardes que se recuerda en la historia de los molestísimos vientos cuaresmales. La gallarda apostura de los improvisados estudiantes, la regocijada música española, la galante letra de la *jota*, expresamente escrita para el caso, y la novedad del espectáculo, valieron á la alegre comparsa ovaciones sin término ni medida, y todas las familias, empezando por la del Gral. Presidente D. Porfirio Díaz, todos los casinos, todos los teatros, todos los círculos sociales se disputaron el honor de recibir á la comparsa, que en ese día y en otros sucesivos galvanizó con su grata presencia la decaída temporada carnavalesca: la Junta Directiva estuvo formada por Fermín Collado, Juan Llamedo y Ramón Valle; fueron sus directores Jerónimo Vázquez y Benito Hortuche. El nunca bien lamentado fallecimiento del grande y virtuoso escritor español D. Anselmo de la Portilla, honra de la Colonia y de su patria, impidió que la Estudiantina siguiese recogiendo aplausos y simpatías, pues en justa señal de duelo suspendió sus salidas, ideadas y promovidas por Juan Llamedo, que no hallándose en aquel entonces, ni mucho menos, en el colmo de la opulencia que más tarde alcanzaron sus combinaciones, tenía buenas y regocijadas ideas, y sabía llevarlas á la práctica con el concurso de sus amigos, entre los que en esos días abundaban la sinceridad y la franqueza. Quizás vuelva á hablar de esto alguna vez, si llego á llevar adelante mi proyecto de historia de las Colonias extranjeras en México, para lo que tiempo hace vengo coleccionando datos y biografías.

Volvamos á nuestros teatros. En 2 de Marzo, para sexta de abono, repitió el Principal la deliciosa *Mignón*, y el 4 y para sétima dió *Un viaje á China*, con el agregado del vals de Ricci *Una Locura en Roma*, cantado por la Alhaiza; la apreciable artista lució en él, como pocas veces, su maravillosa agilidad de garganta: Matilde Thomas cantó de un modo irreprochable el brindis de *Lucrecia*, luciendo su buena y robusta voz.

Una repetición de *Haydée* y otra de *Los Mosqueteros de la Reina*, llenaron las funciones octava y novena; siguió en extraordinaria, verificada el 9 de Marzo, la graciosísima *Niniche*, opereta de Boullard, en la que estuvieron inimitables Lecuyer y la Stani. El 10 volvió á ser cantada *Mignón*, sin que el público se cansase de admirar la obra y de aplaudir á Matilde Thomas; con la misma complacencia se repitió el 13 *Niniche*, más un *divertimento*ailable en que se presentaron Betti Rambliurg, Amelie Cezutti, Anie Dary, Alice Richard, Louise Griffith y Mr. Babin, primer bailarín y compositor. El 15 de Marzo se dió la duodécima y última del primer abono con la ópera de Donizetti *Lucía de Lammermoor*, repetida el domingo 16 para primera del segundo. El tenor y la hermosa Alina Alhaiza estuvieron muy bien en esa obra, aunque no tanto como en *Traviata*, que con gusto y á petición del público se repitió en segunda de abono: siguió una extraordinaria de *Lucía*; el 22 fué cantada *La Dama Blanca*, que gustó y se repitió mucho; el 23 reapareció *Niniche* y se estrenaron *Les noces de Jeannette*, de Massé, y el 29 alborotó por su feliz desempeño *Madame l'Archiduc*, que se repitió en la tarde del 30 dando en la noche *Mignón*, que fué el gran éxito de aquella primera parte de la temporada. Después, y durante las semanas de Pasión y Santa, los artistas suspendieron sus trabajos.

El domingo de Pascua, 13 de Abril, abrió nueva temporada el hábil empresario José Joaquín Moreno en su Teatro de Arbeu, con la siguiente Compañía: *Primeras tiples*: Matilde Montañés y Francisca Carmona; *Contralto y mezzo soprano*, Francisca Selgas Aguado, del Teatro de la Zarzuela de Madrid; *otra tiple*, Carmen Broca; *segunda*, Rosa Flores; *Primer tenor*, Pedro Arcaraz; *Baritono*, Rafael Villalonga; *Tenores cómicos*: Manuel Iglesias y José Poyo; *Bajo*, Manuel Serrano; *Director y concertador*, José Rivas. Abono por seis funciones, en palcos, *doce pesos*, en lunetas *dos*. Esa Compañía dió su primera función con *Los comediantes de antaño* para estreno de la Selgas Aguado, que aunque bella y simpática, no agradó ni como actriz ni como cantante.

En el Principal, en la misma noche, la Compañía Alhaiza dió su primera de abono con *Le Petit Duc*, muy bien cantado y bien puesto en escena. Rosina Stani, en el difícil papel de protagonista, estuvo encantadora, y Matilde Thomas, no menos bella, pudo lucir su hermosa voz y su excelente método de canto. Con tanto brío como sentimiento dijo la Stani el *Je t'aime*, que arrebató de entusiasmo al público: fué admirablemente secundada por la Thomas, y los concurrentes les obligaron á repetir el precioso dúo. En el segundo acto compartió, con justicia, los aplausos, la excelente contralto la Edant, y hubo de repetir la originalísima lección de solfeo. Bonhivers lució, como de costumbre, su fresca, suave y agradable voz de baritono.

Lecuyer, en el papel del preceptor del *Duquecito*, estuvo sumamente cómico. La Stani volvió á causar furor bajo su disfraz de aldeana, al imitar los toscos ademanes y disparatado lenguaje de la labriega. Los coros también cantaron perfectamente y en su totalidad la ejecución de *Le Petit Duc* satisfizo por completo al público. Debe decirse que en esa ocasión y por esa Compañía, fué cuando verdaderamente se vió y oyó bien desempeñada y bien cantada la deliciosa opereta de Lecocq. El *minué* fué bailado con muchísima gracia, y tres veces repetido con gran contentamiento de la concurrencia. Para segunda de abono, y en la noche del martes 15 de Abril, fué cantada la bellísima ópera cómica de A. Grisar, *Les Amours du Diable*.

Esta opereta contiene bellezas que impresionan: carece de obertura, que sustituye una sentida y pequeña introducción: á los coros de la fiesta campestre y á las coplas del tenor, sigue la aparición de *Belzebuth*, papel confiado al bajo, con un solo y muy notable trozo que hace recordar á Bertramo. A *Urielle*, "rôle de chanteuse légère," confía el autor la parte principal de la obra: su gran aria de entrada abunda en conmovedores motivos que á cada instante se repiten en toda la obra, impregnándola de infinita dulzura. Las coplas del tenor, la romanza del tercer cuadro y su trío con *Urielle* y *Phoebe*, son bellísimos, tanto como el coro que precede al número últimamente citado. El papel de la contralto *Lidia* es maravilloso por su ingenuidad y poesía, y tiene dos hermosas romanzas, especialmente la del huso. La escena de la seducción, en que *Urielle* hechiza al *Visir* con vocalizaciones de la más alta dificultad y del más grande efecto, es un bellísimo trozo que por sí solo pone á prueba el mérito y el talento de una cantatriz. El último trozo digno de mención, es el trío de la muerte de *Urielle*; el compositor lo sembró de dramática inspiración, y constituye una página maestra por su estilo y por los efectos de orquesta. En el Principal se estrenaron en esa obra dos decoraciones muy bien dispuestas y entendidas por el Sr. Wilhem. El desempeño de la ópera de Grisar fué magnífico, y Alina Alhaiza estuvo en el papel de *Urielle* espléndida como cantante, espléndida como actriz, y espléndida como mujer. Excusado me parece decir que *Les amours du Diable*, tienen por base de su argumento la misma leyenda que el famosísimo baile pantomímico *El Triunfo de la Cruz*, celebrísimo en México desde la época de Monplaisir.

No debo, aunque bien quisiera hacerlo, extenderme en mayores detalles y elogios: cada representación, cada estreno, importaban un triunfo para esa Compañía: en 24 de Abril tocó su vez á la muy hermosa ópera de Ambrosio Thomas, *Le songe d'une nuit d'Été*: "La ópera titulada *El sueño de una noche de Estío*—dijo un cronista—ha tenido en su primera representación un éxito completo, superior, si cabe, á los de las demás obras de la Compañía Alhaiza. Los papeles

fueron hábilmente distribuidos y la ópera ensayada con escrupuloso esmero. Su argumento no es uno de tantos de brocha gorda, como generalmente lo son los de las óperas de su género; es un bonito poema debido á la pluma de Rosier y Leuven, y en cuanto á la música nada puede concebirse más simpático y agradable: en el primer acto hay un hermoso dúo de soprano y contralto que las Sras. Alhaiza y Thomas cantaron con perfección y fué justamente aplaudido. La embriaguez de *Shakespeare* proporciona al tenor un hermoso brindis, que el Sr. Luberti dijo muy bien. Todos los coros en ese acto son notables. El segundo comienza con un hermoso coro de *guardabosques*, de feliz combinación, y fué tan bien ejecutado que el público obligó á los coristas á repetirlo. En ese mismo acto el tenor Luberti suspiró una romanza, interrumpida desde los bastidores por las admirables vocalizaciones de Madme. Alina Alhaiza, que por ellas mereció nutridísimos aplausos."

La Stani, en su difícil papel cantó bien é interpretó las dramáticas situaciones con la habilidad de consumada actriz. *Falstaff* tiene poco que decir y menos que cantar, pero con suma discreción interpretó Bonhivers ese personaje, que mal comprendido por un actor mediocre puede degenerar en payaso. Los principales actores vistieron con lujo y elegancia, los coristas con propiedad y decencia y el servicio de escena fué bueno. El público quedó satisfecho del desempeño de *El sueño de una noche de Estío*, y con deseos vehementes de volver á oír tan bella ópera.

El sábado 26 de Abril, y con la sétima del tercer abono, dió su beneficio Matilde Thomas, con la lindísima *Mignón*, así repartida: *Philine*, Alina Alhaiza; *Mignón*, Matilde Thomas; *Wilhem Maister*, Luberti; *Lothario*, Bonhivers; *Frederic*, Rosina Stani; *Laerte*, Mary; *Jarno*, Lecuyer; *le Souffleur*, Benedick; *Anselme*, Leonard; *Zafari*, Wilhem. Además, la beneficiada cantó *Il sogno*, del Maestro Mercadante, y *La Sorrentine*, de la ópera *Piccolino*, del compositor francés Girand. En el tercer acto se bailó un *Paso mitológico*, composición de Baptistin.

Matilde Thomas habló así al público en su programa: "En la aurora de mi carrera artística me ha tocado la dicha de ofrecer al ilustrado público de México mi *primera función de gracia*. Esta función que puedo llamar las primicias de mi profesión, la dedico con sumo placer á un público que durante la temporada en que he tenido la honra de servirlo, se ha dignado aplaudirme constantemente, y me ha recibido siempre no sólo con cortesía y benevolencia, sino, y esto lo digo con profunda emoción, como un amigo cariñoso. Pues bien, su reconocida amiga, al ponerse esta noche bajo su protección, le da expresivas gracias por sus bondades constantes, y le protesta sinceramente su eterna gratitud. Esto es cuanto puedo ofrecer como despe-

dida á la selecta sociedad de esta opulenta Capital, y dándole las gracias por la amabilidad que ha tenido conmigo, aseguro que llevaré grabados en mi corazón los favores y distinciones que me ha prodigado, y si tuviera en mi difícil y espinosa carrera la dicha de ser llamada en otra época ante los mexicanos, que tanto me han apreciado y distinguido, aceptaré gustosa y volveré con muchísimo placer entre ellos bajo este cielo encantador." Excusado parece decir que el espectáculo tuvo un éxito completo y que la bella y modesta beneficiada fué calurosamente aplaudida y festejada: la Sociedad de Beneficencia Suizo-Belga le obsequió un magnífico brazalete; la Filarmónica Francesa una rica corona, y otras personas le ofrecieron anillos, aderezos y buenos regalos.

En la noche del 3 de Mayo, la función fué á beneficio de la hermosa y distinguidísima Madme. Alhaiza, bajo el siguiente programa:

Acto segundo de *Le Songe d'une nuit d'Été*, con este reparto: *La Reine Elizabeth*, Alina Alhaiza; *Olivia*, Matilde Thomas; *Shakespeare*, Luberti; *Latimer*, Rosina Stani; *Falstaff*, Bonhivers: por primera vez en México, el acto principal de la gran ópera de A. Thomas, *Hamlet*, corriendo á cargo de Madme. Alhaiza el papel de *Ofelia*: cuarto acto de *Les amours du Diable*, con el siguiente reparto: *Urielle*, Alina Alhaiza; *Ledia*, M. Thomas; *Federico*, Luberti; *Hortensia*, Lecuyer; *Paternick*, Benedick. Luberti y el coro cantaron la Marsellesa, y el cuerpo de baile ejecutó los pasos *Fête du Printemps*, y *Las odaliscas*.

Para décima función fué cantada con mediano éxito por lo incompleto de la partitura de orquesta, la ópera de Auber *Los diamantes de la Corona*, y obtuvo en cambio un gran resultado artístico en la noche del jueves 8 de Mayo el beneficio de Constant Lecuyer, con *Niniche* y los siguientes intermedios: *Cavalerie légère*, obertura de Suppé, por la orquesta; dúo de *Macbeth* por la Thomas y Bonhivers; aria de *Don Juan*, de Mozart, cantada por Luberti; *Walse des Oiseaux*, de Rille, por la Alhaiza; *Polka des mandolines*, por la orquesta; por primera vez *Les tribulations d'un troupier*, pieza de Paul Bonjour, ejecutada por el beneficiado. El *Vals de los pájaros* fué sustituido con una aria de *Traviata*, obra en que Madme. Alhaiza estaba verdaderamente admirable: la función agradó en extremo, y Lecuyer en *Las tribulaciones de un soldado* estuvo sorprendente; cada seña, cada movimiento, cada palabra, cada gesto provocaban una carcajada general. El público, gozó en esa función como en casi todas las de aquella brillantísima temporada, sin fastidiarse con repeticiones, que solicitaba con empeño, de la *Dame Blanche*, *Mignón*, *Le songe d'une nuit d'Été*, *Petit Duc*, *Amours du Diable* y *Diamantes de la Corona*. El 11 de Mayo, como duodécima de abono y á beneficio de Luberti, el aplaudidísimo tenor, se cantó *Fra Diavolo* de Auber: en el primer inter-

medio, Bonhivers y Luberti cantaron el dúo de la *Muda de Portici*, "*Amour sacré de la patrie*," y en el segundo tocó la orquesta la obertura de Suppé *Le chemin de traverse*. El 13, á beneficio de Rosina Stani, se dió una variada función que comenzó con la graciosa pieza *Jean le sot*; se cantó después el primer acto de la *Dama Blanca*, y se terminó con el segundo de *Madame Angot*. En la noche del 15, á beneficio de Bonhivers, se cantaron el tercer acto de *Fausto*, el cuarto de *Favorita* y un lucidísimo concierto de escogidas piezas. El sábado 17 se verificó la función de gracia de los coros, con la bellísima *Haydée* de Auber; en los intermedios la Edant y el coro se hicieron aplaudir en la lección de solfeo de *Le Petit Duc*; Luis Monge declamó en italiano *La muerte de Mazzani*, poesía de Gualtieri; Bonhivers y Repeto cantaron un dúo de *La Reina de Chipre*, de Halevy; Lecuyer ejecutó á la perfección la escena cómica *Les Marionnettes vivants*, y se cantó uno de los más hermosos coros de *El sueño de una noche de Estío*. Estos intermedios, aunque poco comunes en México, agradaron mucho en esos días, por su buena elección y desempeño feliz; cuantos asistieron al beneficio de Bonhivers recuerdan con gusto cuán admirable estuvo Alina Alhaiza en la cavatina de *Sonámbula*, "*come per me sereno*," y la perfección con que Luberti suspiró la romanza de *Marta*, y el brío de Bonhivers en el aria de *Un ballo in Maschera*.

La Compañía de Paul Alhaiza dió definitivamente sus últimas funciones el 18 de Mayo, cantando en la tarde *La Traviata*, y en la noche del 19 *Les cloches de Corneville*, sin tomar parte en ésta la Alhaiza. El resultado de su temporada fué excelente en lo artístico; la mayor parte de los estrenos importaron un triunfo para todas y cada una de las partes de aquel cuadro, y aun los fiascos que con algunas piezas hizo, más que verdaderos fracasos significaron dudosos éxitos, pues ni jamás el público demostró disgusto, ni dejó de aplaudir números y situaciones que lo merecían.

La verdad es que la excelente Compañía nos tenía tan acostumbrados á sus demostraciones de talento, que cuando por cualquier causa flaqueaba, experimentábamos una desilusión tan disculpable como poco justa. El resultado material fué muy regular, pero no el muy grande que debió haber sido. Mucha parte del público no gustaba de oír en francés obras que tenía costumbre de oír en italiano, y comprendía mal varias de las más modernas ó poco usadas.

Aparte de esto, la situación política y económica del país, no era de lo mejor; diversos movimientos revolucionarios proclamando la imposible restauración de D. Sebastián Lerdo de Tejada, habían estallado en varias localidades, especialmente en la frontera, presentándose á la cabeza de alguno el Gral. Escobedo, y firmando un plan contra el Gobierno D. Miguel Negrete. El partido liberal se dividió